

Il lavoro di Ederer, rigoroso e molto ben informato in quanto ad applicazione della *biblische Auslegung*, si presenta in modo particolare utile laddove si sofferma a far dialogare intertestualmente i contenuti di Nm 33, ove presenti, con i racconti o le tappe di viaggio precedentemente menzionati nel racconto biblico. Tuttavia, pur consapevoli della difficoltà della pericope in questione, per dare maggiormente ragione dei non pochi elementi di indipendenza che essa presenta, si sente la necessità di un dialogo più aperto e serrato con una metodologia storico-critica che sia in grado, per il possibile, di venire in soccorso a quanto il solo accostamento sincronico non riesce a giustificare. In ogni modo, lo studioso interessato non soltanto al libro dei Numeri, ma, soprattutto, ai testi relativi alle *Wüstenwanderungen* di Israele, potrà difficilmente ignorare questa pubblicazione.

Federico Giuntoli – Pontificio Istituto Biblico – Via della Pilotta 25 – 100187 Roma

---

MORRISON, Craig E., *2 Samuel* (Berit Olam. Studies in Hebrew Biblical Narrative & Poetry; Liturgical Press, Collegeville, MN 2013). xii + 331 pp. ISBN: 978-0-8146-5043-1. U.S. \$ 39,95

Contribuyendo a la conocida colección *Berit Olam*, orientada específicamente a la narrativa y poética de la Biblia hebrea, M. ofrece una lectura del segundo libro de Samuel desde una aproximación netamente narrativa. Luego de un breve prefacio y la lista de abreviaturas, el libro está estructurado en cinco partes, con una introducción y cuatro capítulos. Por el carácter específico del comentario, no ofrece ninguna conclusión sino un epílogo, seguido de sugerencias bibliográficas para una profundización ulterior, y los habituales índices de autores citados y de citas bíblicas.

En la Introducción, que ocupa el primer capítulo (1-22), M. cuidadosamente toma postura frente a la exégesis de tipo histórico-crítico, sobre todo en lo que respecta a la crítica de las fuentes. Estableciendo un paralelo entre el relato de la vida del rey David y la obra *King Henry V* de Shakespeare, muestra cómo el interés de un escritor de narrativa histórica no es tanto consignar *todo* lo que sucedió sino crear un relato en el que el tiempo transcurre según otros parámetros distintos de los cronológicos. Eso no implica que se desconozcan –ni mucho menos, se nieguen– las suturas redaccionales que delatan fuentes anteriores sobre las que habría trabajado el narrador, sino que para él las tensiones o inconsistencias no son tan importantes como para impedirle construir una presentación “razonablemente coherente” (5) del reinado de David. Ofreciendo una breve introducción a la narrativa bíblica, M. explica las funciones del narrador, de los personajes (David, Joab y otros), de la trama y del mismo lector.

En cuanto a la trama de la historia de David, propone dividirla en seis actos, el primero de los cuales es la unción de David y su huida de Saúl (1 Sam 16–31). Este primer acto es solo mencionado aquí, ya que forma parte del objeto de otro volumen de esta colección. Los actos 2 a 5 abarcan todo 2 Samuel, y el acto 6, con el reino transferido a Salomón y la muerte de David (1 Re 1,1–2,12) nuevamente queda excluido de su tratamiento por formar parte del volumen siguiente. Así, los capítulos 2 a 5 de nuestro volumen sobre 2 Samuel abarcan desde el segundo acto hasta el quinto de la historia de David. Cada acto está dividido en episodios y cada episodio en escenas.

El capítulo segundo (23–69) comenta el segundo acto de la historia, con David gobernando en Hebrón (2 Sam 1,1–5,5). Resulta interesante la presentación de la estructura general (24), que denota un ordenamiento del material narrativo en forma especular o palindrómica, dejando en el centro el giro narrativo que cambia la situación: Abner que cambia de bando, llevando a que el reino de Saúl termine bajo el dominio de David. Este tipo de estructuras aparecerán luego en cada sección. Más allá de lo discutible de algunas de las propuestas, la presentación estructural permite visualizar cómo M. entiende la construcción del relato y las relaciones entre unas partes y otras. En su comentario a cada episodio o escena, M. se detiene en los procedimientos narrativos, haciendo notar los momentos de suspenso, las sorpresas inesperadas o los datos que el lector debe ir completando a medida que lee. Otro recurso que oportunamente aprovecha es el uso de la sintaxis narrativa, mostrando cuándo el texto hebreo interrumpe la secuencia narrativa para introducir un paréntesis retrospectivo (como en 2,8–9) o cuándo se alternan episodios simultáneos mediante el uso de *wayyiqtol* seguido de *w<sup>e</sup>X qatal*. El acto comienza con la corona de Saúl traída a David por el amaiteca y termina con la misma corona puesta por el pueblo de Israel en la cabeza de David.

En el siguiente capítulo (71–117) se trata el tercer acto de la historia de David, que tiene como tema el establecimiento del reino en Jerusalén (2 Sam 5,6–8,18). Una nueva estructura palindrómica deja en el centro el traslado del arca a la nueva ciudad capital y la promesa de Dios a David de establecer su reinado para siempre; ambos elementos fundamentales para mostrar el destino y la relación de David con Dios. La diferencia de enfoque entre una lectura histórico-crítica y la lectura “literaria” como esta aparece, por ej., en la discusión sobre los motivos y el significado de la muerte de Uzá al sujetar el arca: sin agotar las razones de la muerte, M. muestra la funcionalidad del episodio en el relato total (84–87). Más adelante, las incongruencias provocadas por la promesa eterna e incondicional hecha por Dios a David en 2 Sam 7 y otras menciones a la misma promesa donde aparece una condición (cf. 1 Re 2,4; 8,25) –más el hecho de la caída del reino, que el mismo narrador conoce y relatará en 2 Re 25– son explicadas como distintas perspectivas sobre un mismo hecho (106–108), y el acento estaría puesto sobre la promesa eterna, que seguirá en pie más allá del exilio. El narrador “confía en que el exilio babilónico no es más que un castigo momentáneo, mientras que la promesa que Dios hizo a David permanece eterna” (108). Un lector familiarizado con el método histórico-crítico no puede dejar de preguntarse si esto es realmente una

intencionalidad teológica del narrador “dotado de poderes sobrehumanos” (10) o más bien el resultado de la suma de tradiciones distintas sobre un mismo hecho.

Un extenso capítulo cuatro (119-274) estudia el cuarto acto de la historia de David, donde se relata el rescate divino a un rey embaucado (2 Sam 9–20). Aquí no tenemos ninguna estructura del acto completo, y en su lugar encontramos estructuras de las escenas y episodios. Como en otras partes, se presta especial atención a la estructuración basada en repeticiones de palabras, que van conectando a su vez las escenas con situaciones previas. Una larga sección trata la historia de la relación de David con la mujer de Urías y las consecuencias (2 Sam 11,1–12,31; 134-165), explorando los distintos aspectos de un relato crucial en la vida del famoso rey. Otra sección importante abordará luego la historia de la violación de Tamar y la revancha de su hermano, seguida de la rebelión de Absalón. M. ve unificados estos relatos por el hecho de que el rey varias veces es engañado por otros personajes: Natán (12,1-12); Absalón (13,23-27); la mujer de Técoa (14,1-24); y nuevamente Absalón (15,7-12). De todos modos, el tema del rey embaucado desaparece de la última parte (capítulos 16 a 20), con lo que resulta tal vez demasiado considerarlo unificador.

El quinto capítulo (275-314), corresponde al quinto acto de la vida de David, que se acerca a su fin, en los capítulos 21–24 de 2 Samuel. Se trata de capítulos considerados frecuentemente un apéndice, y M. reconoce que “ninguna otra sección de la narrativa davídica exige más colaboración de parte del lector en busca de una interpretación significativa” (275). Sin embargo, propone que estos capítulos representan la primera de las pinceladas finales del narrador en su obra maestra (276), siendo la segunda y última el acto sexto, con el paso del reino a Salomón y la muerte de David (1 Re 1–2), tema del siguiente volumen de la colección.

En la introducción, M. advierte que su comentario es “más una «paráfrasis» que un «análisis» de la narración” (20); paráfrasis que ayuda al lector a apreciar el texto como una obra de arte. Sin duda hay en esto una gran dosis de honestidad. Sin embargo, el lector del comentario que busque allí una explicitación de contenidos teológicos –algo de esperar, tratándose de la Biblia–, encontrará apenas algunos dispersos. En el breve “epílogo” (315-316), M. aporta algunas indicaciones de lo que la lectura del relato produjo en él como lector. Pero difícilmente se encontrará en el comentario el planteo de qué dice la narración sobre Dios, sobre el rol de David en la historia de Israel, sobre las expectativas mesiánicas que crecen a partir de su figura y dejan huella en el texto, y cuestiones semejantes. Es sabido que el método narrativo tiene su legitimidad y como tal puede prescindir, por ejemplo, de una aproximación diacrónica. Pero creemos que, cuando es aplicado a textos religiosos, debería preguntarse por el mensaje que dichos textos ofrecen a la comunidad creyente. En efecto, la finalidad del análisis narrativo “consiste en comprender cuál es el itinerario que el texto propone al lector: las preguntas que se le hacen, los elementos de respuesta que puede encontrar allí, las impresiones, las ideas, los valores y los juicios que se le ofrecen...” (J. L. Ska, “Sincronía. El análisis narrativo”, *Metodología del Antiguo Testamento*, [ed. H. Simian-Yofre] [Biblioteca de Estudios Bíblicos 106; Salamanca 2001] 153).

Esta observación crítica no desmerece el valor del comentario, que representa un ejemplo muy bien logrado de análisis narrativo aplicado al texto estudiado. Su lectura permite a lectoras y lectores de diversos niveles de preparación exegética “entrar” activamente en el relato bíblico y gustar de sus riquezas literarias. La presentación tipográfica, cuidada y prolífica, hace honor a una obra que merece ser consultada.

**Eleuterio R. Ruiz** – Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires” –  
Concordia 4422 – C1419A0H Buenos Aires

---

SCHENKER, Adrian, *Une bible archétype? Les parallèles de Samuel-Rois et des chroniques* (Édité par Michaël LANGLOIS) (L'écriture de la Bible 3 ; Cerf, Paris 2013). 199 pp. ISBN: 978-2-204-10131-8. € 30,00

Earlier generations of researchers in the textual criticism of the Hebrew Bible could hardly have imagined that their successors would one day have access to a relatively large supply of biblical manuscripts from the second and first centuries BCE. Or that these manuscripts would provide at least a few verses from almost every book or grouping of books in the canon. But indeed this is what has happened with the discovery, publication, and analysis of biblical texts from the Dead Sea Scrolls.

Some of the earlier researchers would be a bit less surprised, but nonetheless very satisfied, to observe that many of today's most prominent researchers have coalesced in their appreciation of the Septuagint as a valid and valuable representative of the Hebrew texts with which its translators worked. These Hebrew texts were often close to, but on occasion quite different from, the traditional Masoretic Text (MT) that established a dominant position in the early centuries of the Common Era.

Textual scholars, like almost all other scholars, are grateful when they can partake in genuine advances in their field. Surely we have witnessed just such advances over the past few decades. But textual scholars, like almost all other scholars, are rarely if ever satisfied with even vastly improved primary sources and secondary interpretations. They (or rather, we) want more or earlier texts. This may come from new manuscript discoveries or from new interpretations of existing, even well-known resources.

It is just such a new interpretation that Adrian Schenker presents in the volume under review here. The Hebrew and Greek texts he studies are, for the most part, extensively analyzed portions of MT and Septuagint, covering biblical passages from the books of Samuel-Kings and Chronicles. It is almost universally accepted that the author or compiler of the two books of Chronicles had the books of Samuel-Kings as a primary source. But in what form did the Chronicler know these earlier books?